

en el análisis semejante de toda la obra de Hertmann, cosa que el autor promete de encontrar estímulo para su realización en el público lector. Pero aun prescindiendo del plan de conjunto, el libro, como tal, tiene unidad en sí mismo, y cumple bien el oficio de aproximar a la obra del pensador germano, y hacerlo en una de las dimensiones más radicales posibles, dado el carácter ontológico de los problemas que discute.

S. ALVAREZ TURIZO

USCÁTESCU, George: *J. B. Vico y el Mundo Histórico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Publicaciones del Instituto «Luis Vives» de Filosofía. Madrid, 1955.

Después de algunas notas preliminares de carácter bibliográfico y metodológico, se inicia el estudio de los conceptos fundamentales de la doctrina de Vico. La gnoseología viquiana y su metafísica en general encuentran primer punto de apoyo en la afirmación del *verum ipsum factum* o identidad entre razón y causa. También es importante la distinción entre verdadero y cierto; entre filosofía y filología, y la convicción fundamental de que habiendo sido hecho el mundo civil por los hombres, sus principios han de buscarse en la mente humana. Para Vico la conversión del *verum* y el *factum* sólo puede realizarse en la Historia.

Llama la atención en su doctrina metafísica la influencia neoplatónica y agustiniana, destacando la llamada doctrina de los puntos metafísicos, que guarda semejanza con las mónadas de Leibniz, y toda su concepción dinámico-teleológica está íntimamente ligada a la teoría de la libertad, que constituye la base de su construcción de la Historia. Los principios universales y eternos de ésta son dados por la Providencia, cuya idea está en estrecha conexión con la de la Gracia. No obstante, algunos intérpretes modernos, como Gentile, han querido dar una versión imanentista de la metafísica de Vico. Para éste el hombre es libre y ayudado naturalmente por Dios con su Providencia y sobrenaturalmente por medio de la Gracia. Por eso, la *Ciencia Nueva* es «teología civil razonada» al par que conocimiento de la Historia.

La Historiografía viquiana, expuesta en las varias ediciones de la *Ciencia Nueva*, es ante todo una filosofía de la Historia, ya que formula las leyes mismas según las cuales se producen los acontecimientos históricos y adquieren significación y valor universales.

Vico quiere interpretar la «historia de las leyes eternas», basada en la naturaleza común de las naciones, mediante un método comparativo que sólo en nuestro siglo será reemprendido. Se contrapone a la abstracción cartesiana y da lugar a la sabiduría vulgar al lado de la reflexiva. Intenta describir una «historia ideal eterna» según la cual tienen lugar en el tiempo las historias particulares de las na-

ciones. Pero al mismo tiempo afirma decididamente la función del hombre en la Historia.

Parte del principio metódico de que nuestra capacidad de comprensión se circunscribe al mundo histórico, creado por los hombres, culminando su concepción en la conexión final entre filosofía y filología, o sea, ciencia histórica. Precede a Hegel pensando dialécticamente sobre la vida y la Historia, sin atenerse a la lógica abstracta.

Su antropología concibe la grandeza del hombre en haber creado el mundo histórico y la capacidad de conocerlo: la conciencia histórica. La tesis viquiana es la conexión íntima entre el hombre y la Historia. Para Vico, en el estudio de la época primitiva estriba el entendimiento radical del devenir histórico. Hay una naturaleza común a todas las naciones que se manifiesta en la religión, la familia y el culto a los muertos. Al hombre se le capta sólo en la dinamicidad del proceso histórico, y al proceso histórico sólo se le pueden determinar leyes y sentido a través del estudio de la mente humana.

Por esto la Historia se presenta a Vico como la nueva ciencia, más alta que la ciencia natural, pues es la más asequible al conocimiento humano. Concibe dos historias: una ideal y eterna, la otra empírica y cronológica. La Providencia, como método, se puede hacer coincidir con la regularidad de la Historia. El proceso histórico se conforma a una ley universal, de acuerdo con la naturaleza del espíritu humano.

Preocupado por el tema de los orígenes de la humanidad, Vico analiza las formas histórico-culturales objetivas de los pueblos en aquella época. Al lado de una teoría de la poesía y de una explicación del origen de los mitos y de la religión coloca en el marco del dominio de la fantasía su teoría del lenguaje.

La tipología histórico cultural viquiana se funda en la teoría de las tres naturalezas a las que corresponden otras tantas fases del desarrollo: las edades divina, heroica y humana. Vico acepta el fenómeno del Estado en su proyección histórica, en sus orígenes y vicisitudes, hasta llegar a la idea de una República perfecta. Nace en la época heroica en forma de República aristocrática, fundándose en la idea de utilidad e interés. El paso al Estado de la época humana tiene lugar a través de una crisis. Junto con la idea de crisis aparece también en Vico la de decadencia o recaída. Pero la repetición o «re-curso» histórico no es una copia mecánica, sino que responde a la continuidad de los procesos espirituales, fundamentadores de la Historia.

Respecto a la valoración actual de las doctrinas de Vico, cita la opinión de Meinecke que le coloca entre los precursores del historicismo, la de L. Giusso, que lo considera un pensador barroco, y también la tesis de Croce, idealista e inmanentista. Para el propio Uscarescu la actualidad de Vico se nos revela en la superación del pesimismo determinista de la Historia, y en abrir la vía a la razón vital e histórica. Logró una síntesis fecunda animado por problemas que más que de su época, son de la nuestra.

RAFAEL CASTEJÓN,

VUILLEMIN, Jules: *L'heritage Kantien et la Révolution Copernicienne*. Presses Universitaires de France. París, 1954; 309 págs.

La filosofía crítica de Kant pretendió dar un viraje definitivo respecto a la contemplación de la realidad, si se tenía en cuenta cualquier punto de mira anterior. Esta toma de posición se llamó «giro copernicano», y en él se centra Vuillemin para explicar el sentido de la «herencia» kantiana.

Por una parte, la revolución copernicana describió «en el acto trascendental el paso inmediato del sujeto al objeto, como lo muestra la afirmación de la posibilidad de la experiencia en tanto que principio de la deducción de las categorías». Por otra, este acto trascendental sólo se hace plenamente inteligible si desde la crítica de la razón pura teórica nos trasladamos al de la razón pura práctica. La filosofía kantiana culmina en la moral. Sin embargo, esta plenitud unificante empieza a encontrarse resquebrajada desde sus inmediatos discípulos. Hegel hace ya su crítica. Comienzan a aparecer «desplazamientos» de las nociones kantianas de un extremo a otro de sus posibilidades significativas: ¿Se trata de una metafísica del infinito o de lo finito? ¿La revolución copernicana es auténtica liberación del hombre o charlatanería? ¿La filosofía se ha liberado o se ha esclavizado más a la teología?, etc... El enorme impacto del kantismo obliga al pensamiento posterior a replantearse estas preguntas e intentar entender a Kant con más hondura que él mismo lo hizo. La historia posterior va a ser la historia de los «desplazamientos» en uno u otro sentido.

Aunque estos «desplazamientos» están integrados en la trama de la historia posterior, el autor va a elegir tres momentos culminantes en la interpretación de la filosofía kantiana, que representan tres pasos en la hermenéutica de la revolución copernicana. Estos tres pasos son: interpretación inmediata: Fichte y su teoría de la ciencia; el neokantismo: Cohen, y la filosofía de la existencia: Heidegger. Los tres pasos marcan una dirección que se resume al final del libro y que se entiende entonces como la auténtica significación de las posibilidades del copernicanismo filosófico. En cada uno de los autores se estudia, por separado, el sentido de los desplazamientos en cuanto a la metafísica, al método y a la teología.

Fichte, presionado —es el planteamiento de su problema— por el racionalismo que menoscaba la libertad (Leibniz y seguidores) y el irracionalismo que condena la razón para salvar la libertad (Jacobi), necesita del kantismo la superación de esta encrucijada.

Cohen necesita acudir al kantismo para salir de una doble interpretación de las cosas: empirista e idealista. Ambas interpretaciones parten del mismo kantismo tal y como ha llegado a sus manos. El idealismo ha hecho recaer en el dogmatismo, otra vez, al método trascendental; la interpretación subjetiva y psicológica lo ha trivializa-